





# VIGENCIA DE QUEVEDO

Por  
JORGE JOBET / J. L. - S.P./P

Lo más grueso y perdurable de la poesía de Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), tan distante de nuestro tiempo, está en sus sonetos, por su fuerza humana y su significado universal, verdaderos mármoles que emanan del conjunto. La rigurosa forma clásica de la composición, breve, concisa y sugerente, constituye un desafío a los poetas, sobre todo a los que se sienten dominados por la corriente impetuosa de los sentimientos, el fuego de las ideas, las marejadas más extrañas de las emociones. Pareciera imposible encerrar en cuatros versos un sentido poético completo, limitado por dos consonancias distintas en los cuartetos y un máximo de tres en los tercetos. Y más aún si se piensa que su rima debe evitar el empleo de vocablos pobres, o rebuscados, para salir del paso; de usos verbales fáciles que carecen de valor lírico; de repeticiones abundantes que malograran la limpidez, la originalidad y la hermosura de la obra; de los versos cortados que no llegan a la unidad de la imagen desarrollada o esbozada; de la monotonía temática y de la inauthenticidad.

El soneto, como pieza de selección, ha atraído siempre a los poetas, clásicos, modernos y contemporáneos, y la época, la sensibi-

lidad y el lenguaje han dejado en él la marca de su estilo, el modo particular de sentir y de expresarse en el orden y en la manera que la cultura impone en su devenir. Porque la poesía —así lo entiendo yo— establece en cada tiempo y lugar una determinada relación entre los términos, un sentido renovado de la palabra, un nuevo tipo de comparación, otros puntos de apoyo de interpretación de la realidad, sea en el plano interior del hombre o en los contornos de su exterioridad. El género, permaneciendo idéntico en su estructura, admite en su seno los materiales más variados de construcción.

Como molde poético, el soneto no pertenece a un pasado estático. En él cabe la más grande poesía de todos los tiempos, como lo demuestra la evolución histórica de la lírica. Lo que no entra en el soneto es la mediocridad poética, los trucos en la rima, la redondez del pensamiento, el disparate, que tampoco entra en el romance, en la elegía, en la oda, en el poema libre, en el poema en prosa, en el apilamiento de líneas sueltas, donde el barroquismo conceptual hace de las suyas y las imágenes se montan unas sobre otras con pretensiones de desencadenar el pánico, la sensación de horadura, el suspenso y la genia-

# **Vigencia de Quevedo [artículo] Jorge Jobet.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Jobet, Jorge, 1916-1998

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Vigencia de Quevedo [artículo] Jorge Jobet. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)